EL PRIMER ANUNCIO

Apuntes sacados de las siguientes obras:

* + - * + GEVAERT, J., *El Primer anuncio. Proponer el Evangelio a quien no conoce a Cristo,* Sal Terrae, Santander 2004, pp. 166.
        + BIEMMI, E., *El segundo anuncio. La gracia de volver a empezar*, Sal Terrae, Santander 2013, pp. 166.
        + CARVAJAL BLANCO, J.C., *Pedagogía del primer anuncio. El Evangelio ante el reto de la incidencia*, PPC, Madrid, 2012, pp. 175.
        + MORLANS MOLINA, X., *EL PRIMER ANUNCIO. EL ESLABÓN PERDIDO*, PPC, Madrid, 2012, pp. 207.

INTRODUCCION

Actualmente, en el mundo occidental, los cristianos convencidos son una minoría en medio de un gran número de no cristianos. hay muchos bautizados que saben muy poco de Jesús o del Evangelio o que, en cualquier caso, no han hecho personalmente una opción de ser cristianos.

En los últimos años nos hemos dedicado preferentemente a la catequesis dirigida a los que “son ya cristianos”. pero no encontramos muy desprovistos y poco preparados frente a la tarea prioritaria de anunciar el Evangelio a quienes no son cristianos. y a los bautizados que no conocen a Jesucristo.

Predomina en nuestras comunidades un cierto clima de cansancio y falta de confianza, como si hubiese un tiempo más apto para el evangelio que otro, como si las épocas pasadas fuesen mejores que la actual simplemente porque fueron épocas sociológicamente cristianas.[[1]](#footnote-1) A fuerza de mirar atrás nos terminamos convirtiendo en “estatuas de sal”…

“La juventud actual es hermosa, ciertamente frágil y expuesta, pero llena de expectativas, de preguntas, de esperanza. desde lo niños a los ancianos, los hombres y mujeres de hoy son “capaces de hoy” y muchos de ellos están buscando caminos para vivir la propia vida con humanidad y sentido, con fe o sin ella”.

El contexto cultural actual no debe ser visto ingenuamente, pero sí con confianza.. Se está abriendo un tiempo nuevo para la fe: el fin del cristianismo sociológico puede ser el inicio del cristianismo de la gracia y de la libertad.

En la búsqueda de posibles caminos, nadie tiene la receta para lograr que el evangelio tenga eco en esta cultura.

1. Cómo eran las cosas entonces
   1. *Ante todo, un modo concreto de catequesis:* el “catecismo”, en algunos sitios hasta hace poco se hablaba de “ir a la doctrina”. Ello se caracteriza por : una clase, un maestro (el catequista), un libro (el catecismo), un método (pregunta-respuesta), una obligación si quieren recibir los sacramentos. Este modelo ha educado la fe de muchas generaciones desde el s. XVI hasta hoy. Reconozcámoslo, nuestro planteamiento de base sigue siendo fundamentalmente escolar.
   2. *Al servicio de un proceso concreto de iniciación cristiana:* el modelo de iniciación cristiana tiene dos características fundamentales: está dirigido a los pequeños y completamente orientado a la recepción de los sacramentos. Podemos definirlo como un proceso de socialización o familiarización con la fe de las nuevas generaciones para prepararlas a la recepción de los sacramentos. (y la iglesia está vacía)
   3. *Dentro de un cierto modelo de parroquia:* se trata de un modelo tridentino de parroquia, el modelo de cristiandad. Una parroquia centrada en la figura del párroco cuyo cometido esencial es la *cura animarum*. Es la parroquia como agencia de servicios religiosos para personas creyentes (?), encuadrada en un contexto social (cristiandad), con un centro visible en el campanario.

En el contexto de cristiandad la fe se transmitía en la familia no de modo teórico, sino dentro de la vida cotidiana. La enseñanza primaria era toda una semana de educación moral y religiosa sin fractura respecto de lo que sucedía en la familia. El pueblo o barrio constituía una especie de útero protector. todo ello constituía un tejido capaz de generar la educación humana, moral y religiosa de los niños. La parroquia no tenía la tarea de generar en la fe, sino de alimentarla, cuidarla, hacerla coherente.

importante: ninguno de nuestros abuelos abuelas catequistas pensó jamás en iniciar a la fe mediante la hora de catecismo. Ella era para aprender las cosas de la fe.

**¿Qué queda de esas tres matrices de la educación moral y religiosa?**

* + - El “pueblo es ahora la aldea global. Ya no educa, sino que es un tenderete de donde nuestros ojos toman todo lo que quieren.
    - la escuela está marcada por la laicidad de la enseñanza y la clase de religión intenta, con mucha dificultad, mantener en la escuela la memoria cultural del cristianismo y sus valores.
    - la familia, los padres ya no tienen un modelo educativo seguro que puedan aplicar; pocas son las que viven y trasmiten la fe de manera explícita.
    - La catequesis es misión imposible: a medida que las matrices sociológicas de la fe se iban diluyendo, comenzamos a descargar en la hora semanal de la catequesis la responsabilidad de la iniciación de la fe.. Intentamos afianzar la catequesis proponiendo la implicación de los padres; se hicieron actividades de verano tratando de interesar a los niños y tenerlos cerca de la parroquia. Ser catequista era algo que se hacía a la ligera, y poco a poco los responsables de engendrar en la fe nos abandonaban.

**¿Dónde está el problema?**

Ante todo, no está en los catequistas ni en su improvisada preparación, si es que hay alguna. Tampoco está en los niños, más superficiales y dispersos que en tiempos pasados. Tampoco en los padres, más divididos y confusos.

El problema es una nueva inculturación de la fe. Se trata de comprender que hemos entrado en una fase de una gran transición cultural en la que el equilibrio anterior ha desaparecido. Nadie se libra de esta situación y no sirve de nada buscar culpables. El contexto de cristiandad ha desaparecido.

La Iglesia está llamada a un nuevo modo de estar en el mundo. Es el comienzo de una hermosa aventura.

B. Un nuevo paisaje para la fe

En Europa se está configurando cuatro áreas geográficas que delinean un mapa diversificado de la fe:

* De la ruptura al olvido: es una verdadera expulsión de la fe del marco cultural, hasta quedar incluso borradas las huellas del cristianismo.. La Iglesia y el cristianismo son considerados enemigos del hombre, de su libertad y de su realización.. Sencillamente, las nuevas generaciones no tienen conocimiento de la propuesta cristiana.
* La continuidad parcial de la práctica tradicional: se caracteriza por la permanencia de muchas huellas de la tradición cristiana, aunque marcadas por un importante proceso de secularización. Es una situación que constituye, al mismo tiempo, una posibilidad y una dificultad para el anuncio del Evangelio.
* La religión privada: en los países del Este, con un largo tiempo de persecución religiosa, por la destrucción de los valores morales cristianos y por la conocida y vivida negación de la existencia de Dios. La fe ha sido custodiada, en estos países de dominación soviética, en un clima de clandestinidad, dentro de las familias. Dos contratiempos significativos: el debilitamiento de la fe y su continuidad en forma sobre todo privada.
* La serena ausencia de religiosidad: Es una realidad específica de Europa en lo que toca a la fe. No encontramos en un contexto a-religioso estable, excepcionalmente resistente a todo esfuerzo misionero.

En realidad, las cuatro áreas se dan en nuestras parroquias, en nuestras familias y dentro de cada uno de nosotros mismos.

La actual situación de pluralismo y secularismo no es el fin del cristianismo, sino de un cierto cristianismo, de aquel en el que cristiano y ciudadano coincidían y en el que no se podía ser otra cosa que cristiano.

Esta situación ha demostrado su valor, pero también sus límites. Lo que se acaba no es el cristianismo sino su forma sociológica de entenderlo y vivirlo. La peor respuesta que podemos dar a esta situación es la de la nostalgia. Para servir de un modo inteligente al evangelio, es necesario “adelantarse a la jugada” y no limitarse a “devolver la pelota”. Ello significa emplear la propia pasión evangélica y las energías pastorales al servicio del rostro futuro del cristianismo, el que el Espíritu Santo está preparando en Europa desde hace tiempo. Este cristianismo tiene tres rasgos principales:

* 1. ***Una propuesta de libertad:***Ahora no “nacemos”cristianos, podemos llegar a serlo, pero esto no se ve como algo necesario para vivir humanamente bien la propia vida.
  2. ***Una propuesta en la gratuidad****:* Esto supone que quien anuncia no debe pretender meterse en la respuesta ni juzgar el modo en que la persona responde. Para quien viene de tantos siglos de fe tradicional y obligada, la posibilidad de volver a creer solamente le puede venir si percibe que el testimonio de la fe es un testimonio libre y que su anuncio es gratuito. Desde esta perspectiva, la Iglesia se coloca en situación de debilidad evangélica.
  3. ***Una propuesta de maternidad:*** la recuperación de la gradualidad y la organicidad de la propuesta de la fe, es decir, su dimensión iniciativa, tal como se llevaba a cabo en el catecumenado antiguo: hoy la propuesta no puede dirigirse solo a la inteligencia de las personas, sino a la totalidad de las dimensiones de su vida. La comunidad cristiana se pone nuevamente en el centro de los procesos iniciativos, como seno materno iniciador. se acaba con la delegación de la catequesis en manos de un encargado de la tarea y vuelve a ser la principal actividad de una comunidad creyente.

Entrar en esta perspectiva de libertad y gratuidad exige que la propuesta de la fe sea hecha y percibida en la línea del testimonio y la gratitud. Sitúa la cuestión de la fe en el orden de la sorpresa.

La adhesión explícita a la fe cristiana es, por tanto, una “gracia segunda”. Este horizonte sitúa la evangelización en un espacio de absoluta gratuidad y libertad.; y es la condición de posibilidad de la fe cristiana en Europa, tras tantos siglos de adhesión obligada. Paradójicamente, la “no necesidad cultural de la fe” es una formidable oportunidad para devolver a la fe cristiana su valor y su esplendor, y a la comunidad cristiana a su vocación misionera.

El tiempo que vivimos tiene dos tentaciones:

* 1. La nostalgia del pasado
  2. La pretensión de dominar el presente

No una pastoral desilusionada y voluntarista, sino el empeño por entregar el evangelio a todos desde el estilo evangélico de la confianza y de la esperanza.

El principal problema para las comunidades cristianas es lo que tenemos que decir y proponer al hombre de hoy.

Problemas generales del primer anuncio del Evangelio

Buscamos situar lo mejor posible la problemática del primer anuncio en el conjunto del quehacer de la Iglesia y precisar la finalidad general y los destinatarios.

1. Comunidades cristianas en un contexto misionero

Con el comienzo del nuevo milenio, ya antes, la teología de la misión ha cambiado radicalmente. Algunos hechos principales:

* 1. Las comunidades cristianas ya no están divididas en dos categorías discriminatorias: las que envían misioneros y las que los reciben.
  2. Ha desaparecido en gran medida la distinción entre comunidades cristianas que viven en un contexto cristiano y otras que viven en un contexto misionero.
  3. La catequesis tradicional se ve muy obstaculizada por la insuficiente transmisión del ave en el ámbito familiar.

El contexto misionero no viene determinado ya por criterios geográficos, nacionales, históricos o jurídicos, sino por el hecho de que hay extensos grupos de personas que no conocen a Cristo y su Evangelio.

1. Proponer el Evangelio es la primera tarea de la Iglesia

Para comprender la importancia, los destinatarios y el contenido es preciso partir de la misión prioritaria de la Iglesia. Misión recibida del mismo Señor Jesucristo (cf. *Ad gentes* n.1).

Se trata de llevar el anuncio del Evangelio a quienes no conocen a Jesucristo, en la esperanza de que puedan llegar a ser discípulos de Cristo. (cf. *Lumen Gentium* n. 17).

Muchos son los que ni siquiera ven el problema o, peor aún, la utilidad y el sentido que puede tener el anuncio valiente del Evangelio. Una mentalidad bastante difundida entre los cristianos, sacerdotes y religiosos occidentales, que consideran que la misión ha pasado a la historia.

Alguno todavía se pregunta (sacerdotes) “¿tiene hoy sentido tratar de convertir a alguien?”. Hay parte de verdad, pero, al mismo tiempo, una profunda equivocación: a nosotros no nos toca convertir a nadie, ni tenemos los medios y el poder para hacerlo, y no es lícito presionar a nadie para que se convierta. Es el no cristiano quien, al escuchar el Evangelio, es invitado por el mismo Dios a creer y a realizar un profundo cambio del corazón, de las actitudes fundamentales frente a Dios y frente a la vida, en el sentido revelado y practicado por Jesucristo.

Todavía predomina en gran medida una preparación de los niños para la primera comunión y la confirmación basada en catequesis destinadas a personas ya cristianas para iniciar un camino de maduración en la fe… aunque en realidad no es así. Muchos cristianos occidentales no han oído nunca la palabra “catecumenado” ni han visto jamás a un no cristiano adulto que quiera hacerse cristiano. No faltan personas que al ver la secularización de la cultura y el abandono de la misa dominical, se dejan dominar por una mentalidad fatalista.

Pero hay también signos de renovación y de cambio. Intentos importantes en la organización del catecumenado, con un número creciente de adultos o tratar de superar la centralidad de los catecismos y hacer una llamada a los fieles a proponer la fe. Es verdad que en nuestra realidad española es más lenta que en otras iglesias de Europa, pero nos van llegando experiencias, métodos, intuiciones que nos ayudan a entrar en esta nueva dinámica misionera.

No olvidemos que el anuncio del Evangelio es la primera y principal actividad de la Iglesia (y de toda comunidad cristiana). La Iglesia se constituye anunciando el Evangelio. Si no anuncia la Iglesia se muere allí donde no responde a su razón de ser.

1. Ámbito específico del primer anuncio

Anunciar el Evangelio significa “el proceso de transmitir la Buena Noticia de Jesucristo a personas y regiones a las que hasta ahora no ha llegado el Evangelio”.

“E*n la compleja realidad de la misión, el primer anuncio tiene una función central e insustituible, porque introduce en el misterio del amor de Dios, quien lo llama a iniciar una comunicación personal con él en Cristo y abre la vía para la conversión” (Redemptoris mismo* n. 44)

*“9. … En ese periodo se hace la evangelización, o sea, se anuncia abiertamente y con decisión al Dios vivo y a Jesucristo, enviado por él para salvar a todos los hombres, a fin de que los no cristianos, al disponerles el corazón el Espíritu Santo, crean, se conviertan libremente al Señor y se unan con sinceridad a él, quien por ser el camino, la verdad y la vida, satisface todas sus exigencias espirituales; más aún, las supera infinitamente (AG n. 13).*

*10. De la evangelización, llevada a cabo con el auxilio de Dios, brotan la fe y la conversión inicial, con las que cada uno se siente arrancado del pecado e inclinado al misterio del amor divino. A esta evangelización se dedica íntegramente el tiempo del precatecumenado, para que madure la verdadera voluntad de seguir a Cristo y de pedir el bautismo” ( RICA nn. 9-10).*

Conviene hacer algunas precisiones sobre la expresión “primera evangelización”:

* 1. *El anuncio de Jesucristo en orden a la conversión y la adhesión al Evangelio*: es el equivalente a la predicación apostólica, de la predicación misionera.
  2. *La fundación de nuevas comunidades cristianas en países no cristianos:* en este sentido la expresión se utiliza para indicar la introducción del cristianismo en un pueblo o en una zona geográfica donde previamente no estaba presente (= misión *d gente*). En toda empresa misionera debería estar presente la proclamación del Evangelio y la enseñanza fundamental (catequesis) para quienes desean ser cristianos y llegar a formar una comunidad cristiana.
  3. Un complejo proceso con dos líneas de acción convergentes:
     + 1. La primera línea es el testimonio, es decir, presencia visible y palpable de los cristianos en medio de los no cristianos.
       2. La segunda es el anuncio explícito del Evangelio a quienes no conocen a Cristo.

*“La Buena Nueva proclamada por el testimonio de vida deberá ser, pues, tarde o temprano, proclamada por la palabra de vida. No hay evangelización verdadera mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el Reino, el misterio de Jesús de Nazaret, Hijo de Dios” ( (Evangelii nuntiandi, n. 22).*

1. Finalidad de esta etapa del primer anuncio

La finalidad es clara: el no cristiano, y en general cualquier persona que no conozca personalmente a Jesucristo, pueda encontrar y acoger el Reino de Dios, entrar en él a través de la fe y la conversión y llegar al gran destino de la vida eterna.

El primer anuncio es, pues, una fase que precede al catecumenado iniciación cristiana, que trata de despertar la fe en personas que son capaces de recibirla en su corazón y en su vida. El objetivo es la fe en el único Dios verdadero, creador del cielo y de la tierra, con la exhortación a cambiar de vida y creer en Jesucristo, siguiéndolo como Señor, para llegar a la vida eterna con Dios.

Resumiendo podríamos hablar de los siguientes objetivos:

* 1. crear posibilidades reales en los que sea posible con Jesucristo y su Evangelio, así como lugares en los que sea posible tener la experiencia del cristianismo.
  2. dar a conocer las propuestas y exigencias fundamentales del Evangelio de Jesucristo.
  3. invitar a realizar seriamente la conversión a Dios y la adhesión a Jesucristo y su Evangelio.
  4. acompañar, si es posible, a las personas interesadas a lo largo de este proceso que debería cambiar profundamente su vida.

5. ¿Quiénes son los destinatarios del primer anuncio del Evangelio?

La respuesta es clara: todos los hombres, porque todos son llamados al destino eterno en la vida con Dios.

En un nivel práctico, en el mundo occidental, es complejo indicar con exactitud quienes son los destinatarios del primer anuncio. Es preciso distinguir a los destinatarios según las particularidades condiciones en que se encuentran y la esperanza que ofrecen para una fecunda propuesta del Evangelio:

1. *Quienes no conocen a Jesucristo*

Son los no cristianos. Esta expresión siendo verdad, tiene un gran inconveniente, pues se corre el riesgo de desviar la atención del hecho de que también los niños bautizados ( considerados ya cristianos) también son destinatarios. Por es ello, es preferible decir “los que no conocen a Jesucristo”.

Otra expresión que puede llevar a confusión es la de “no creyentes”, por dos razones:

* 1. en muchas lenguas europeas esta expresión es sinónimo de ateo. En la practica, son destinatarios personas que ya creen en Dios o manifiesta algún interés y búsqueda de la Trascendencia, pero no conocen a Jesucristo.
  2. Es obvio que hay un notable número de personas que han escuchado el primer anuncio del Evangelio y conocen las grandes líneas del mensaje cristiano, pero han decidido hacer caso omiso de su llamada a la fe y la conversión.

Hoy se plantea, en el mundo occidental, un gran interrogante: los millones de niños que han acudido a la catequesis de la primera comunión, ¿han escuchado de verdad el anuncio misionero de Evangelio? Y si no siguen en el camino de la fe cristiana, ¿hay que considerarlos necesariamente como personas que rechazan conscientemente la propuesta del Evangelio?

Existe una fundada sospecha de que muchas veces no la han escuchado y se limitan a abandonar una realidad que nunca han conocido de veras, o la han conocido mal. También estos niños son destinatarios del primera anuncio del Evangelio, y no personas que hay que “re-evangelizar”.

1. *Los destinatarios tradicionales del primer anuncio*

*Algunas categorías particulares de destinatarios no cristianos:*

1. *Los primeros destinatarios son los judíos.* Conocen ya en parte el camino querido por Dios.
2. *Personas pertenecientes al pluralismo religioso pagano*: constituyen un conjunto muy heterogéneo. Hay una perspectiva religiosa en su vida dentro de un pluralismo difuso, sincretista, etc. (religiosidad posmoderna de la *New Age, por ejemplo*). Son muchos los bautizados atraídos e influenciados por esta religiosidad “ a la carta”(?).
3. *Personas pertenecientes a las grandes religiones no cristianas:* también desconocen a Jesucristo y su Evangelio. Suele suceder que estas personas de estas religiones y culturas no tienen necesidad de otra religión.
4. Personas que viven en la gran matriz del animismo: grandes religiones culturales que, en principio resulta un terreno difícil, pero hay experiencia de ser terreno fecundo y abierto a la primera evangelización.
5. *Los niños bautizados y no iniciados*

*El primer anuncio del Evangelio a los bautizados se ha convertido en un problema urgente para la praxis catequística de la iglesia. El problema presenta diversos aspectos:*

* 1. *La estrecha relación entre el bautismo y primera evangelización*

El bautismo solo puede ser administrado a los niños si los padres o padrinos ofrecen alguna seguridad de que al niño se le iniciará a la vida cristiana. El bautismo no hace superflua ni sustituye la obligación de la conversión personal. Exige una radical conversión del corazón y una vida nueva.. En una larga tradición, el primer anuncio del Evangelio es realizado por los padres cristianos en el contexto de una participación vivida y concreta en el cristianismo que se vive en el ámbito familiar.. Hasta el s. XVII la catequesis básica tenía lugar en la familia, con una integración sustancial en las celebraciones litúrgicas. La introducción de la catequesis parroquial, por decisión del Concilio de Trento, se ha realizado siempre sobre la base de un primer anuncio que había tenido lugar en la familia, confirmado y sostenido por el ambiente en el que se vivía.

* 1. *Catequesis problemática sin un adecuado primer anuncio*

En la mayor parte de las parroquias, la praxis catequística se basa todavía por entero en el presupuesto de que los niños a quienes sus padres envían a la catequesis son ya pequeños cristianos, tienen una rica experiencia cristiana y desean vivir como cristianos.

Actualmente, muchos niños y adolescentes bautizados no han recibido el primer anuncio cristiano en la familia.

La consecuencia es que en gran parte de la catequesis se encuentra en una situación incómoda, debido a que se intenta modelar y formar una inicial fe cristiana que en realidad no existe. En suma, es necesario que muchos niños y adolescentes bautizados sean reconocidos y tratados como destinatarios del primer anuncio.

* 1. *La confirmación personal de la fe recibida no es ya la norma general*

El principio es claro: desde el momento en que el niño o el adolescente pasa a la edad de razonar es él mismo quien debe confirmar, con una elección iluminada y responsable, si quiere ser cristiano y vivir como discípulo de Jesucristo. No se trata de que un día algún representante de la parroquia tenga que preguntarle si quiere ser cristiano o no. Se trata de una opción definitiva: si el adolescente o joven no dice “sí” con el corazón y la vida al Evangelio que se le ha anunciado, no será cristiano por opción personal.

Ahora bien, todo esto requiere que a los niños y adolescentes bautizados se les proponga explícitamente el mensaje cristiano con toda su fuerza de atracción y fascinación, que hace resonar explícitamente la llamada a la fe y a la conversión.

1. *Quienes tratan de retomar la evangelización inicial*

Las personas que han nacido o crecido en un marco cristiano, pero han abandonado el cristianismo sin haberlo conocido realmente. Es posible que hayan acudido a la catequesis infantil y hayan hecho la primera comunión, pero nunca han sentido con intensidad la llamada del anuncio evangélico que convoca a la fe en Dios y en Jesucristo. La atención a este grupo de personas se pide ya claramente en la *Evangelii nuntiandi*:

*“Aunque este primer anuncio va dirigido de modo específico a quienes nunca han escuchado la Buena Nueva de Jesús o a los niños, se está volviendo cada vez más necesario, a causa de las situaciones de descristianización frecuentes en nuestros días, para gran número de personas que recibieron el bautismo, pero viven al margen de toda vida cristiana; para las gentes sencillas que tienen una cierta fe, pero apenas conocen los fundamentos de la misma; para los intelectuales que sienten necesidad de conocer a Jesucristo bajo una luz distinta de la enseñanza que recibieron en su infancia, y para otros muchos” (*EN n. 52).

Es un grupo de destinatarios un tanto confuso y problemático. Algunas personas reencuentran el camino de la fe y quieren “recomenzar” como adultos conscientes, el camino hacia el Evangelio y la fe.

*“Preparación para la confirmación y la eucaristía de los adultos bautizados en la primera infancia y que no han recibido catequesis”* (RICA, título del capítulo 4).

*“Aunque tales adultos nunca hayan oído hablar del misterio de Cristo, sin embargo, su condición difiere de la condición de los catecúmenos, puesto que aquéllos ya han sido introducidos en la Iglesia y hechos hijos de Dios por el bautismo. Por tanto, su conversión se funda en el bautismo ya recibido, cuya virtud deben desarrollar después*” (RICA n. 295) Tienen que recibir una catequesis semejante a la de los catecúmenos y se pide otra vez que *“al proponer tal catequesis el sacerdote, el diácono o el catequista tenga presente la peculiar condición de estos adultos que ya han recibido el bautismo*” (RICA n. 297)

La encíclica *Redemptoris missio (n.33)* presenta a los bautizados que no han seguido viviendo en la fe como destinatarios de la “nueva evangelización” o de la reiteración del anuncio evangélico. Pero no da indicaciones concretas para aquellos que efectivamente tratan de reanudar el vínculo con la propuesta evangélica.

e) Niños no bautizados que acuden a la catequesis infantil

Un fenómeno cada vez más frecuente el de niños sin bautizar, a menudo sin experiencia cristiana o sin primer anuncio en el ámbito familiar, a quienes los padres envían a la catequesis parroquial, en particular para prepararse para la primera comunión.

En teoría, dado que ya han llegado a la edad de razonar, debería valer lo que se pide para el bautismo de adultos. Por tanto, para hacerse cristianos tendrían que recorrer las fases del primer anuncio y del catecumenado.

En la práctica, la mayor parte de las parroquias resuelven el problema mandando a estos niños a la catequesis con los otros.

No obstante, el verdadero problema, que normalmente no se plantea, es que hoy en el mundo occidental hay que hacer también el primer anuncio a los niños bautizados.

6. El primer anuncio y otras formas del quehacer eclesial

Desde la primera Iglesia de los tiempos apostólicos consta que la predicación misionera es distinta de otras formas de actuación de la Iglesia.

Conviene que los ámbitos distintos sean reconocidos y practicados como tales, ya que cada uno de ellos tiene sus propias finalidades, formas de presencia, presupuestos y métodos. El evangelizador es quien continúa la función principal de los apóstoles: anunciar el Evangelio de Jesucristo con vistas a la fe y la conversión. La función del apóstol y del evangelizador es anterior al cuidado pastoral de las comunidades, del cual se ocupa quien es “pastor”.

Ahora bien, este “ministerio de la palabra” es, antes que nada, “la predicación del Evangelio a los no cristianos para llamar a la conversión y la adhesión de la fe”.

1. El peligro de no distinguir suficientemente las formas del quehacer eclesial

La separación y el aislamiento entre los diversos sectores de la Iglesia son nocivos para la transmisión del Evangelio. Igualmente problemática parece la costumbre, de denominar toda la actividad de la Iglesia empleando términos genéricos y universales como “misión”, “evangelización”, “pastoral”… Tal uso oscurece el **lugar específico y preeminente del primer anuncio** con respecto a otras formas del quehacer de la Iglesia.

lo cierto es que todas las realidades están entrelazadas, mutuamente relacionadas. Pero ello no justifica que se realice una acción unitaria e indistinta con todos. Conviene tener presente que el uso de términos genéricos implica un doble peligro:

* 1. sucede fácilmente que también una función primaria del quehacer de la Iglesia no recibe un lugar prioritario en la conciencia actual de las comunidades cristianas.
  2. implica el constante riesgo de emplear métodos de acción que no son apropiados o no están adaptados a la situación real en que esas personas se encuentran con respecto al Evangelio.

En suma, si todo es catequesis, o todo es pastoral, o todos es animación, se corre el riesgo muy serio de no percibir concretamente qué hay que hacer frente a muchísimos jóvenes y adultos de hoy que, de hecho, no son cristianos, no tienen fe y no experimentan ninguna conversión del corazón.

1. El primer anuncio no es pastoral de los creyentes

Conviene mantener la distinción, razonable, equilibrada, entre misión y pastoral, como nos pide *Ad gentes:*

*“El fin propio de esta actividad misionera es la evangelización y la función de la Iglesia en los pueblos o grupos humanos en los cuales no ha arraigado todavía. […] El medio principal para esta fundación es la predicación del Evangelio de Cristo. Para anunciarlo envió el Señor a sus discípulos a todo el mundo, a fin de que los hombres, renacimos por apalabra de Dios (cf. 1 P 1,23) ingresen por el bautismo en la Iglesia.*

*[…] De este modo, la actividad misionera entre las gentes difiere de la actividad pastoral que hay que realizar con los fieles y de las iniciativas que hay que tomar para restaurar la unidad de los cristianos. Sin embargo, estas dos actividades están íntimamente unidas con la acción misionera de la Iglesia “ (Ad gentes, n. 6)*

Tanto a los obispos como a los presbíteros, el Concilio Vaticano II les ha recordado que su primera obligación es el anuncio misionero del Evangelio a quienes no conocen a Jesucristo, y no sólo la atención pastoral a los cristianos que pertenecen a las comunidades cristianas. El primer anuncio se trata de una tarea distinta del ministerio pastoral y del servicio litúrgico y sacramental.

La encíclica *Redemptoris missio n*. 33 pide que se distingan razonablemente (sin separarlas) tres situaciones que diversifican la acción de la Iglesia:

* 1. La  *missio ad gentes:*  la actividad misionera de la Iglesia
  2. *La acción pastoral:* en comunidades cristianas con estructuras eclesiales y adecuadas y sólidas.
  3. *La situación intermedia de los alejados:* grupos enteros de bautizados que han perdido el sentido vivo de la fe o incluso no se reconocen ya como miembros de la Iglesia, llevando una existencia alejada de Cristo y de su Evangelio. En este caso es necesario una nueva evangelización.

*“ La actividad misionera específica, o misión ad gentes, tiene como destinatarios a los pueblos o grupos humanos que todavía no creen en Cristo, a los alejados de Cristo, entre los cuales la Iglesia no ha arraigado todavía y cuya cultura no ha sido aún influenciada por el evangelio. Esta actividad se distingue de las demás actividades eclesiales porque se dirige a grupos y ambientes no cristianos, debido a la ausencia o insuficiencia del anuncio evangélico y de la presencia eclesial […]. Por tanto, hay que evitar que esta responsabilidad más específicamente misionera que Jesús ha confiado y diariamente vuelve a confiar a su Iglesia se vuelva una flaca realidad dentro de la misión global del pueblo de Dios y, consiguientemente, descuidada u olvidada” (RM n. 34)*

La atención a las distintas formas del quehacer eclesial no es un pasatiempo académico. En realidad responde a un profundo malestar existente hoy en el nivel de la praxis (primer anuncio, catequesis parroquiales, pastoral de jóvenes, enseñanza de la religión en la escuela…). No tiene mucho sentido gastar las energías en la formación o la educación de la fe cristiana de los participantes, si de hecho no tienen fe.

7. La relación entre el primer anuncio y el catecumenado

Son dos etapas sucesivas que son indispensables para llegar a ser cristianos. La complementariedad entre la primera etapa y la segunda puede subrayar que la finalidad del primer anuncio es ayudar al oyente a hacerse creyente en el único Dios verdadero y en Jesucristo. La finalidad del catecumenado es ayudar a quien empieza a creer a consolidar la fe y la conversión, y ofrecer al catecúmeno el indispensable aprendizaje para ser discípulo de Cristo en la comunidad de los creyentes y en la realidad del mundo.

En la práctica no resulta, a veces, tan claro cuando acaba uno y empieza otra. hay espacios comunes. Por eso, el RICA pide que se haga una recapitulación del primer anuncio antes de acceder al catecumenado (cf. RICA nn. 9-13). Cuando se habla del catecumenado, el primer anuncio es designado a menudo como “precatecumenado”.

**PRESENCIA - TESTIMONIO - LUGARES DE ENCUENTRO**

Se trata de presentar los procesos que se emplean normalmente con el fin de crear un “habitat” para el anuncio verbal y explícito del Evangelio. Estos procesos forman parte esencialmente del primer anuncio del Evangelio y están fundamentalmente inspirados por el dinamismo evangélico.

“la primera forma de evangelización es el testimonio” (Redemptoris mismo nn. 42-43)

Esta acentuación del testimonio conlleva algunas dificultades:

* + 1. En el NT el término “testimonio” suele referirse ante todo al anuncio verbal (la predicación) del Evangelio de Jesucristo.
    2. El concepto de testimonio” pierde claridad cuando agrupa demasiadas cosas )presencia, relaciones interpersonales, la caridad, el compromiso social, los signos evangélicos…)
    3. No hay que confundir los “signos evangélicos” del NT con la predicación ni con la conducta ejemplar de los cristianos 8testimonio de vida).

PRESENCIA EN MEDIO DE LOS NO CRISTIANOS

Nos referimos tanto a países lejanos donde el cristianismo no ha penetrado como la las personas del mundo occidental que pueden ser calificadas como paganos.

Para anunciar el evangelio hay que estar presente en medio de ellas dando testimonio del Evangelio.

La PRESENCIA constituye una especie de primer mandamiento de la acción misionera (no es una realidad nada simple).

1. **Presencia: un espacio dinámico entre dos movimientos**

La presencia en medio de los no cristianos presenta un doble movimiento:

* 1. “Id y haced discípulos” (Mt 28, 19-20): es un principio primario de todo anuncio del evangelio, no sustituible ni superable. La presencia es condición básica para anunciar el Evangelio.
  2. “Venid y lo veréis” (Jn 1, 38-39): hay que estar presentes en medio de los otros como portadores de una realidad nueva, distinta. Los apóstoles no están presentes como turistas, sino que viven una realidad religiosa grande y significativa. Por eso pueden invitar a otros a “venir y ver”.

1. **Una presencia difícil entre determinados grupos y categorías de personas**

El problema de la presencia territorial o geográfica: cada vez son más los países donde los misioneros extranjeros no son bien recibidos y la predicación del Evangelio es prohibida u obstaculizada. El problema también afecta a los cristianos nativos que son discriminados o perseguidos.

Una dificultad particular en el mundo occidental, sobre todo, cuando se trata de hacerse presente en determinados grupos. Algunos ejemplos:

* + - Ambientes descristianizados como el mundo obrero
    - Muchos ambientes o instituciones seculares no admiten actividades de evangelización como , por ejemplo, colegios públicos, hospitales, cárceles.
    - El mundo de los jóvenes

En muchos ambientes y grupos humanos el Evangelio sólo consigue hacerse presente a través de los cristianos laicos que están comprometidos en tales ambientes. Con frecuencia, no pude hacer más que dar testimonio silencioso

1. **Aceptar a las personas y ser aceptados**

Para que se pueda hablar de primera evangelización es preciso que la presencia de los cristianos en medio de los no cristianos asuma unas específicas cualidades:

* + - apertura
    - relaciones interpersonales
    - estima
    - conocimiento serio de la cultura y de la religión

Al final, es necesario que el testigo cristiano (el misionero) sean aceptados, bien acogidos, estimados por las personas en medio de las cuales se halla presente. Esto exige tiempo, no se consigue de un día para otro.

Muchas veces hay que empezar neutralizando los prejuicios recíprocos.

Para ser aceptado hace falta mucho más que ofrecer determinados servicios o una colaboración en el plano técnico-operativo. Es necesario ser aceptado como persona en toda su complejidad. Por ello, la acogida es uno de los primeros y más difíciles problemas para el anuncio de la fe a los no cristianos. No se da todavía un anuncio explícito del Evangelio, pero indudablemente es una condición importante para que este anuncio sea posible.

1. **Participar en la vida de la gente**

Una verdadera presencia requiere la participación sincera en la cultura y en la vida de la gente. También el concepto de participación suscita problemas.

La mayor parte de los misioneros contemporáneos expresan la participación en la vida de la gente a través del ofrecimiento de servicios sanitarios, centros educativos y de formación profesional, servicios para el desarrollo…

La participación en la cultura y en la vida social es ya un problema más complejo, y solo parcialmente realizable, sobre todo, para el sacerdote, el religioso o religiosa que está vinculado a un modo de vida no siempre compatible al de la gente. Es por ello, que el laico es el actor primero en importancia en el primer anuncio.

1. **Diálogo básico con las personas, la cultura, la religión**

Debe darse un diálogo básico, que consiste en participar positivamente en la cultura y en conocer, estudiar y apreciar al menos determinados aspectos de la religión de la gente. Este diálogo constituye una condición básica y un espacio fundamental donde es posible anunciar el Evangelio de Jesucristo.

El estudio preciso de la lengua, la tradición cultural, la historia, el arte, las costumbres, etc. es la expresión primaria de la inculturación y diálogo con la religión local. La acción del Evangelio no se limitará a este punto, porque el cristianismo también es llamado a transformar las culturas y a liberar la religiosidad existente, abriéndola al camino de Jesucristo.

Un ejemplo, tratar de evangelizar a los jóvenes…..

1. **Presencia con medios poderosos**

en algunos ambientes católicos se entiende a veces la presencia en un sentido fuertemente restrictivo: como el equivalente de “intervenciones sociales, culturales, propaganda religiosa”, es decir, de obras sociales, educativas, de caridad.

Ahora bien, cuando se trata de anunciar el Evangelio a grupos o categorías de personas que no conocen a Cristo, ¿es verdad que la 2presencia” indispensable en medio de estos grupos hay que entenderla a través de medios poderosos y abundantes, de una organización poderosa y eficaz?

En el Evangelio hay una exigencia de jesús a los primeros discípulos: no pueden llevar equipaje, ni dinero… (cf. Lc 10, 3-4).

En el primer anuncio ¿acaso no se trata mucho más de presencia personal, de contactos personales, de todas las formas de presencia que se pueden realizar también sin que haya grandes obras?

**2. EL TESTIMONIO DE LA VIDA CRISTIANA**

El testimonio precede y acompaña al anuncio explícito del Evangelio.

1. **La gran importancia que la Iglesia atribuye al testimonio**

No se comprende por qué hoy, en la actitud y en la mentalidad de muchos cristianos, el sentimiento de aprecio por el testimonio va acompañado de un profundo escepticismo con respecto al testimonio oral del Evangelio. El fenómeno resulta aún más incomprensible si se tiene presente que, en el clima de secularización, pluralismo ideológico y descristianización, sólo quien cree de verdad tiene el coraje de vivir abiertamente su fe y confesarla ante los demás.

1.1 El “manifiesto” del testimonio: EN n. 21

1.2. Una verificación entre los catecúmenos

El catequista se pregunta si en el plano de los hechos se puede documentar que el testimonio de cristianismo vivido es realmente el estímulo principal para acercarse a la fe cristiana. una encuesta realizada en 1993 entre siete mil catecúmenos en Francia, la inmensa mayoría de los adultos indican como primer movimiento que los encamina hacia el catecumenado:

* + - relaciones con otros cristianos
    - el matrimonio con un cónyuge cristiano
    - la participación de sus hijos en la catequesis y en la comunión

Este dato parece sugerir que el testimonio de vida cristiana se convierte en estímulo para acercarse a la fe cristiana cuando ésta se halla enmarcada en unas relaciones humanas específicas.

El testimonio de cristianismo vivido funciona como atracción hacia el Evangelio cuando está enmarcado en una relación concreta con las personas y suscita de algún modo estupor, admiración o tan solo sincera curiosidad por conocer el misterio presente en su vida.

En la práctica, la mayoría de los cristianos de hoy, deben su fe al testimonio de sus padres, a la vivencia cristiana en el ámbito familiar y a la iluminación inteligente que esta fe recibida ha encontrado después en la catequesis de la iniciación cristiana en la comunidad.

Otro aspecto del problema que no se puede ignorar: algunas formas de testimonio son exaltadas, mientras que otras son claramente subestimadas. Esto da lugar, incluso, a contraste y conflictos entre los cristianos.

1. **El testimonio: tarea de todo cristiano**

Estamos muy acostumbrados a asociar el anuncio del Evangelio a personas que son “profesionales” de la evangelización. En realidad, el testimonio con la vida y con la palabra es una tarea de todo cristiano (AG n. 11).

Esta fe en el Evangelio, para que tenga alguna fuerza de irradiación, tiene que ser vivida, no como una obligación, sino como un descubrimiento gozoso, como un tesoro. Si esto estuviera ausente se correría el riesgo de quedar reducido a mera información religiosa y al ejercicio de un oficio o profesión para ganarse el pan de cada día.

1. **El testimonio personal de la evangelización**

La opción personal por el Evangelio y el compromiso de ponerla en práctica es particularmente relevante en la persona que por vocación, se dedica a la difusión del Evangelio entre quienes no conocen a Jesucristo. Se trata de poner a dios en el primer lugar.

El evangelizador tiene que percibir el Evangelio como el primer valor de su existencia.

1. **Los múltiples aspectos del testimonio cristiano**

El testimonio cristiano tiene muchos aspectos. Los fundamentales son:

* + 1. Una intensa relación de fe, amor y esperanza con Dios y la venida e su Reino. Aparece ante los demás como unipersonal profundamente religiosa, preocupada por vivir una auténtica relación religiosa con Dios.
    2. Una expresión fundamental de la vida cristiana consiste en el amor mutuo entre los cristianos. “… en esto conocerán que sois discípulos míos: si os amáis los unos a los otros.” (Jn 13, 34-35)
    3. El testimonio consiste también en hacer obras buenas. Es decir, tener un comportamiento éticamente correcto.
    4. También es importante el modo de tratar a las personas, superando las categorías discriminatorias en la sociedad.
    5. el compromiso caritativo por atender a los necesitados en la comunidad cristiana y fuera de ella.

1. **Diferentes funciones del testimonio en la vida cristiana**
2. Anuncio implícito del Evangelio: Para casi todos los hijos nacidos en una familia cristiana, el cristianismo vivido diariamente por los padres constituye el primer y más penetrante contacto con el Evangelio. Aunque no se dé una explicación del catecismo ni se digan muchas palabras explícitas sobre Jesucristo, el niño aprende de sus padres convencidos y practicantes muchos elementos esenciales de la fe cristiana.
3. Credibilidad de la fe cristiana: La sensibilidad actual no se centra sólo en la veracidad y fiabilidad de los testimonios. Hoy somos muy sensibles a los valores que se realizan en la existencia cristiana. La vida cristiana vivida debería presentar un determinado modelo de existencia que resultara atractivo por su calidad intrínseca. El testimonio de vida cristiana tiene una función insustituible también dentro de la comunidad cristiana.
4. El testimonio suscita interrogantes: y al mismo tiempo , constituye una invitación, un llamamiento a reconsiderar la propia actitud. Esto es importante porque toda persona vive una distancia más o menos grande entre lo que desearía ser y lo poco que, de hecho, consigue realizar. Ver que otras personas consiguen acercarse a algunos dude estos ideales, nos hace reflexionar y nos invita a dar un paso adelante. Algo análogo sucede cuando un cristiano se encuentra con un no creyente contento y feliz.
5. **Fuerza y debilidad del testimonio**

Muchos padres cristianos, practicantes y convencidos, tienen la amarga experiencia de que la influencia de su testimonio vivido es limitada y se ve obstaculizada por la influencia de los medios de comunicación social y por el grupo de adolescentes, que dicta otras leyes. El más hermoso de los testimonios vivido con los hijos y ante los hijos nunca constituye una garantía de que esa semilla se traducirá en una elección cristiana efectiva.

Esta ambivalencia de debilidad y fuerza del testimonio necesita de algunas observaciones:

* + - el testimonio global de los cristianos nunca tendrá una trasparencia perfecta. La Iglesia abraza juntos a justos y pecadores. Esto nos lleva a ser humildes y discretos, pues los cristianos somos seres humanos marcados por le tiempo, la cultura y la historia.
    - el testimonio evangélico no es tan fácilmente reconocible.
    - El mismo Jesús fue tomado por loco entre sus familiares y ciudadanos. Cristo es signo de contradicción. El testimonio no hace que el Evangelio se transforme en un camino ancho y fácil para todos.
    - la difusión del cristianismo no exige que los testigos sean santos y cristianos perfectos. Lo que puede animar a otros a buscar el Evangelio es la esperanza de descubrir en él el Camino indicado por Dios para caminar hacia la Vida. Se está en camino y éste es fatigoso.

**III. ENCONTRARSE CON LAS PERSONAS O CREAR LUGARES DE ENCUENTRO**

1. **Múltiples posibilidades de encuentro con las personas que no conocen a Jesucristo**

Los lugares de encuentro donde es posible encontrarse con gente y hablar de problemas humanos, y tener la posibilidad de ser escuchados:

* + 1. El hecho de que un grupo de cristianos viva en un determinado ambiente social y celebre en él también su propia fe. esto conserva cierta ambigüedad porque también pueden alejar del cristianismo.
    2. Es muy importante cuidar al máximo las celebraciones religiosas, de modo que su belleza, la vivacidad de los grandes símbolos de la existencia humana puedan impresionar y fascinar a los no cristianos que casualmente participan.
    3. San Pablo trataba de aprovechar los lugares donde entonces se encontraba la gente
    4. La plaza pública, donde grupos de personas tenían la costumbre de reunirse para escuchar novedades y comentarios. El objetivo no es impartir una enseñanza sino mostrar y hacer ver que la fe cristiana está interesada en los grandes y universales problemas de la existencia humana.
    5. Es necesario crear y favorecer lugares de encuentro, muchos de ellos perdidos por la iglesia en occidente en las últimas décadas.

Muchas veces el primer paso en el camino de la evangelización consiste en encontrarse con las personas o en crear lugares de encuentro.

1. **Lugares abiertos de evangelización**

En teoría, el anuncio del Evangelio se puede hacer en todas partes y en cualquier contexto de encuentro de personas.

Pero no todos los lugares y modos de encuentro con la gente están igualmente abiertos al anuncio del Evangelio.

1. **La enseñanza de a religión en la escuela**

¿Lugar de primera evangelización?

En la mayoría de los casos la enseñanza de la religión en la escuela no puede realizar las finalidades de la catequesis eclesial. En la actual escuela europea es prácticamente imposible.

En muchos países la enseñanza de la religión en la escuela es todavía uno de los pocos lugares donde la Iglesia se encuentra con la juventud o con gran parte de ella.

En muchos ambientes el verdadero problema está en poner juntos y asegurar los siguientes aspectos:

* + 1. asegurar un ofrecimiento lo bastante amplio y abierto, en el respeto a la libertad de los participantes y las exigencias de la educación escolar.
    2. realizar un encuentro con la fe cristiana de tal modo que el oyente pueda sentirse tocado por la llamada evangélica.

Las condiciones fundamentales para que pueda ser lugar de la primera evangelización.

Es imposible si el discurso permaneciese empantanado exclusivamente en el nivel ético, educativo, social, con alguna vaga indicación religiosa.

Presupone que la enseñanza de la religión no se reduzca sólo al plano informativo.

Sólo la comunidad de fe, y no el Estado, puede determinar los contenidos, métodos y programas de la formación cristiana.

El objetivo mínimo es que a través del encuentro con la fe cristiana, el alumno pueda hacerse una idea de lo que está realmente en juego en la fe cristiana. y pueda escuchar la llamada del mensaje cristiano.

**IV. ¿SE PUEDE EDUCAR EN LA FE?**

Las escuelas y otras instituciones educativas figuran, sobre todo en la época moderna, como lugares e instrumentos de evangelización. Son una forma de presencia, una participación real en la cultura y una contribución a la promoción de la gente.

1. **La fe cristiana no es fruto de la educación**

En sentido estrictamente teológico, la expresión “educar en la fe cristiana” no tiene sentido. La educación se ocupa de las facultades o capacidades naturales del hombre, mientras que la fe cristiana no forma parte de estas posibilidades naturales. la fe cristiana sólo es posible en el encuentro con Dios que se revela

Otro problema es si los procesos y métodos educativos pueden prestar una ayuda positiva para realizar bien la iniciación cristiana y la catequesis.

Otra cuestión es si resulta oportuno designar globalmente el catecumenado, la iniciación cristiana y la catequesis como “educación de la fe”.

1. **Cuatro aportaciones de la educación que pueden favorecer el primer anuncio**

Una adecuada humana puede contribuir de diferentes modos a suprimir o debilitar algunos obstáculos que dificultan el acto de fe. Puede contribuir a crear contextos en los que algunos signos evangélicos se hacen más palpables y resulta más fácil hacer el primer anuncio cristiano.

*Favorecer la atención a los grandes problemas del hombre*

La educación puede ayudar a descubrir que hay otras dimensiones del hombre que merecen todo respeto.

una educación es también sensible a los límites inherentes a toda la empresa científica y tecnológica crea un contexto más favorable al anuncio del Evangelio.

*Desarrollar sensibilidades y actitudes humanas más favorables al encuentro con el Evangelio*

Para encontrarse de modo positivo con el anuncio del Evangelio son necesarias algunas sensibilidades y actitudes: educación simbólica:

* + sensibilidad hacia los signos
  + disponibilidad de escuchar
  + querer aprender de la experiencia hecha por otros
  + actitud positiva hacia la tradición, el testimonio, la experiencia y sabiduría de grandes hombres y mujeres
  + desarrollar la capacidad de vivir verdaderas relaciones interpersonales
  + desarrollar los grandes valores éticos
  + abrirse a los valores de la interioridad y a los valores espirituales y otros afines.

*La relación educativa puede crear contextos favorables al primer anuncio del Evangelio*

En una perspectiva ideal, debería tratarse de una relación interpersonal, marcada por el afecto y la confianza.

En la medida en que toda relación se realiza efectivamente, crea un clima en el que los jóvenes manifiestan con notable espontaneidad también los interrogantes que se plantean frente a la vida, las ideas y las dificultades que experimentan con respecto a la religión.

Si el educador es un cristiano ejemplar y convencido, con buenas cualidades y virtudes humanas, entonces los procesos de identificación con la persona ideal pueden fomentar el deseo de ser cristianos.

El sentido del realismo exige tener en consideración la ingente dificultad de mantener relaciones educativas auténticas en los grandes centros educativos modernos.

*El testimonio de una comunidad cristiana en un ambiente educativo*

Allí donde los educadores, los alumnos y los padres consiguen dar consistencia, presencia y operatividad a grupos de cristianos sin duda se crean posibilidades positivas para el anuncio y el testimonio de la fe.

En la actual situación de Europa resulta cada vez más difícil que una comunidad educativa o escolar pueda ser una comunidad cristiana.

En cambio, resulta posible, al menos en la escuela católica, que grupos de cristianos se esfuercen efectivamente entre los estudiantes para promover la propuesta cristiana.

**3. LA FE EN EL DIOS VIVO, QUE AMA AL HOMBRE Y SE DA A CONOCER**

**4. EL ENCUENTRO EXPLÍCITO CON EL EVANGELIO DE JESUCRISTO**

**5. FRAGMENTOS DE METODOLOGÍA**

1. cf. artículos para *Catequistas*  en el 2008: “lamentaciones” de catequistas. [↑](#footnote-ref-1)